

Artículo Arbitrado

La orientación vocacional: una disociación entre la prédica y el testimonio

AUTORA: MARÍA F. CASTILLO DE M.
MACASTILLO_0204@GMAIL.COM
DOCTORANDO EN EDUCACIÓN (UPEL)
RECIBIDO: 21/06/2016 REVISADO: 21/09/2016 ACEPTADO: 12/10/2016

Resumen

La falta de unificación de criterios, aunada a los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y educativos que surgen cotidianamente en las sociedades contemporáneas, han traído como consecuencia la propagación de una crisis identitaria. Sin embargo, actualmente los docentes no solo tienen como rol principal enseñar, sino que también deben desarrollar su habilidad como motivadores, organizadores, líderes, orientadores y modelos de conducta, ello en miras a la formación de identidad y ética en los estudiantes. La orientación como un proceso de relación interpersonal con el estudiante, es el principal medio que permite llegar al esclarecimiento de la identidad vocacional y que, a su vez, le proporciona al educando una guía en la toma de decisiones sobre su futuro profesional.

Palabras claves:

Orientación, identidad vocacional, estudiantes.

Vocational orientation: a dissociation between preaching and practice

Abstract

The lack of unified criteria, which alongside the social, political, economic, cultural and educational changes that have emerged nowadays in society have resulted in the flourishing of an identity crisis. However, in the present, teachers not only have the main role of teaching, but also they must develop their skills as trainer, motivator, organizer, leader, mentor and model in order to contribute to the formation of values, identity and ethics of the students. The orientation as a process of interpersonal relationship with the student, is the primary vehicle by which the clarification of vocational identity can be conducted and provide a guide in the process of making decisions about their future careers.

92

Keywords: Orientation, vocational identity, students.

Actualmente, existe una ausencia del sentido de pertenencia, la cual, aunada a los cambios sociales, políticos, demográficos, económicos, culturales y educativos, han traído como consecuencia una crisis de identidad vocacional entre el estudiantado. Sin embargo, es importante cuestionarse ¿qué es la identidad?, al respecto, Villoro (1997: s/p) la define “como aquellas notas (o acordes) que distinguen a un sujeto de los demás, o la pertenencia de una persona a una comunidad de prácticas, en la cual se comparten las mismas creencias básicas sobre situaciones concretas”. Igualmente, es preciso advertir que un rasgo característico de la identidad, es la determinación de elementos que permiten asociarla con un mismo individuo (o grupo humano) en diversos marcos temporales.

Hasta hace poco tiempo, los educadores y los padres trabajaban conjuntamente en procura del bienestar del educando. A su vez, se precisaba prestar especial atención a: i) lo que se hablaba, ii) lo que se enseñaba y iii) lo que se practicaba; tanto en el seno familiar como en el ámbito educativo. En tal sentido, los docentes se consideraban con autoridad para llamar la atención, realizar observaciones y correctivos necesarios para mejorar las conductas irregulares que presentaban los niños, niñas y adolescentes. Así pues, puede asumirse que toda la sociedad contribuía en el rol del educador. Hoy en día el referido contexto ha cambiado, ya que es posible observar a diversos padres de familia completamente desligados de su rol principal: el de ser educadores.

De allí que la enseñanza tenga su razón de ser, no porque exista un docente propiamente dicho, sino porque hay alguien a quien enseñar algo y este alguien debe ser constituir el eje central al cual se adscribe la práctica pedagógica. De acuerdo con Silberman, citado

por Barbera (2010:43), puede establecerse que “...un docente es la persona quien tiene la responsabilidad de educar y formar a las generaciones futuras...”. Por tal motivo, el educador no solo debe limitarse a proporcionar contenidos y clases sistemáticas, sino que también es responsable de la formación integral y crítica de los estudiantes. De igual forma, el docente debe diagnosticar y explorar alternativas creativas en la constante búsqueda y de soluciones a los problemas cotidianos que suscita cotidianamente la práctica pedagógica. En tal sentido, los docentes no solo tienen como rol principal la enseñanza, sino que también deben fungir como instructores, motivadores, organizadores, líderes, orientadores y modelos conductuales, logrando así que los conocimientos y aprendizajes contribuyan a la formación de valores éticos e identitarios en los estudiantes.

En este sentido, se percibe la orientación como un proceso de relación interpersonal con el estudiante, siendo la meta primordial el esclarecimiento de la identidad vocacional. Etimológicamente, según el DRAE, la palabra vocación proviene del latín ‘vocatio’ (o acción de llamar), término que hace referencia a la inclinación o interés de una persona para dedicarse a una determinada profesión, modus vivendi o trabajo. Por su parte, la orientación, se refiere a la disposición de las personas para encontrar el camino correcto o deseado. Por lo tanto, se entiende por orientación vocacional, a la necesidad que posee cada sujeto de encontrar, mediante un arduo proceso de toma de decisiones, su correspondiente camino profesional.

Por ende, la orientación es percibida como una opción que puede ser tomada en cuenta a la hora de enfocar el desarrollo de los procesos de innovación tecnológica actual, la cual produce un gran impacto, no solo en la educación, sino también en las diversas profesiones disponibles. Es por ello que tener la oportunidad de beneficiarse con un programa de orientación, facilita la toma de decisiones y la selección de escenarios acordes a los intereses personales y profesionales, lo cual permite administrar el tiempo, transformar las voluntades y procurar los objetivos y metas planteadas para la vida por parte de los educandos. Así pues, mediante la orientación, no solo se beneficia el ser humano de manera individualizada, sino también el entorno donde este se desenvuelve como persona responsable y participe de la transformación social.

Así mismo, se considera que la orientación es un proceso de relación interpersonal con el estudiante, siendo una de sus metas principales el esclarecimiento de la identidad vocacional, ello con la finalidad de facilitar el proceso de selección de una carrera universitaria que vaya acorde tanto con los intereses y necesidades del educando, como con el panorama laboral socioeconómico del país. De allí, que la orientación vocacional sea comprendida como la intervención del docente en el diseño y ejecución de un conjunto de estrategias para dirigir al estudiante en una decisión tan relevante como lo es la elec-

ción de una carrera universitaria.

En palabras de Müller (2012:150), la orientación es “una intervención requerida desde las instituciones educativas, desde los mismos sujetos o desde sus padres, ante momentos de cambio, desconcierto y las dudas, suscitados ante la resolución de conflictos aparejados ante preguntas cruciales”. Por consiguiente, la orientación vocacional es un proceso que explora el contexto social, económico y cultural para que, a través de la interacción dialéctica, cada sujeto construya un perfil profesional relacionado al campo laboral que más le interese y que más satisfaga la demanda laboral de su localidad.

En consecuencia, se estima que la elección de una ocupación profesional no debería ser tratada como un evento aislado en la vida del individuo, pues tal proceso supone una ardua decisión que determinará el futuro laboral del individuo. Por ello, el análisis previo a la orientación ha de incluir un amplio estudio enmarcado en la vida del educando y en sus perspectivas en relación al contexto actual. La elección de una profesión no siempre resulta fácil y, a menudo, se realiza en base a criterios irrelevantes, lo cual constituye uno de los principales factores que inducen a la deserción universitaria. La dificultad para elegir una profesión, en razón de las premisas anteriormente expuestas, debe ser considerada como un problema social. En tal sentido, vale referir a la importancia subyacente a una educación autónoma, ajustada a la realidad actual, y que esté acorde con la idiosincrasia de los pueblos.

También es importante señalar que los cambios producidos en la actualidad (la globalización y los avances tecnológicos) han ido en detrimento de las horas necesarias para la convivencia familiar, lo cual trae como consecuencia que los padres sean mucho más permisivos y desautoricen la acción docente al justificar la dispersión e indisciplina de sus hijos, produciendo así un conflicto e inestabilidad en el ámbito educativo y social.

Por otra parte, es preciso señalar que aun cuando la orientación vocacional debe ser entendida como un proceso continuo, este tiene diversos ciclos que se atribuyen a las transformaciones evolutivas del ser humano, ya que al finalizar el nivel de educación primaria y el nivel de educación media general, los estudiantes experimentan etapas que forman parte de su desarrollo, tal es el caso de la crisis puberal y la preadolescencia; instancias de transición que implican tanto dejar atrás la infancia, como también la circunscripción del individuo a otros esquemas operativos de la inteligencia destinados a interpretar y organizar la realidad. En tal sentido, se asume que, debido a la transición experimentada por los estudiantes, estos no tienen una clara visión de sus intereses, sus capacidades y de las oportunidades de estudio existentes en la educación superior. A pesar de ello, pareciera ser que el sistema de orientación vocacional no

advierte la situación previamente descrita.

El Dr. Lemus, citado por UNA (2003:43), afirma que el propósito de la orientación vocacional es ayudar a los alumnos a obtener una mejor comprensión de su situación educativa y ocupacional, por ende, tal asistencia debe ser proporcionada antes del ingreso del alumno a la educación media diversificada y a las instituciones de educación superior.

De lo dicho anteriormente, se deduce que los estudiantes venezolanos de educación media, actualmente carecen de un servicio de orientación vocacional que fomente el desarrollo de sus potencialidades. Por tal motivo, se requiere de un modelo didáctico de orientación vocacional que les permita a los estudiantes de educación media ampliar su visión con respecto a los intereses profesionales, de manera tal que puedan realizar una elección profesional asertiva, de acuerdo con su vocación, hecho que les permitirá a los educandos hacer un mejor uso del tiempo que necesitan tanto para obtener un título profesional, como para lograr la inserción exitosa dentro de su respectivo campo laboral.

Por otra parte, es importante destacar que, conforme a lo explicitado por UNA (2003:45), los principales objetivos de la orientación vocacional son: a) ayudar al alumno a descubrir sus propios intereses; b) ayudarlo a valorar sus propias habilidades; c) ayudarlo a conocer las oportunidades educativas y vocacionales; d) proveer al educando de experiencias para el desarrollo vocacional; e) ayudarlo a integrar el conocimiento de sí mismo y de las oportunidades educativas y ocupacionales en una planificación realista de sus estudios.

Dentro del proceso de orientación vocacional de un individuo existen diversos factores, que pueden influir de forma positiva o negativa en el desarrollo del mismo, es por ello que se considera relevante tomarlos en cuenta al momento de estructurar y realizar la práctica de la orientación vocacional. Dichos aspectos son los siguientes:

i) Agentes de enculturación del adolescente: el joven necesita de una serie de mecanismos que le ayuden a integrarse a la sociedad y adquirir el estatus psicosocial de la adultez. Es por ello que la familia, el grupo, y el contexto sociocultural proporcionan dichos mecanismos, tanto a nivel psíquico como social.

ii) El prestigio social y los estereotipos: existe toda una serie de estructuras sociales y ambientales, que surgen del contexto al cual se adscribe la procedencia del joven, hecho que influye en su elección profesional. Encontramos entonces que, existen carreras cuya popularidad es más elevada en comparación a otras, las cuales pueden agradar o satisfacer más al joven de acuerdo a sus propios intereses. Así por ejemplo, la medicina, el derecho, la ingeniería, entre otras,

son carreras que se consideran ligadas a una posición social elevada, concepción que, hasta cierto punto, desprestigia a aquellas carreras que están más relacionadas a lo humanístico, como por ejemplo la filosofía.

iii) La diferencia de géneros: otro factor que hay que tomar en consideración son aquellos cambios que se están produciendo en la actualidad. Uno de estos cambios es el rol de la mujer en el mundo laboral, ya que en épocas anteriores esta solo podía aspirar al trabajo doméstico y a la crianza de los hijos. Hoy en día se puede observar que existe un cambio de roles en donde las mujeres se desempeñan en áreas que, en centurias pasadas, fueron consideradas como “exclusivas” para el género masculino.

iv) La familia como agente de socialización: las presiones sociales son otro tipo de influencias que el adolescente recibe de su familia al intentar elegir una profesión. Los padres, a veces, imponen a sus hijos determinadas opciones de carrera, pues aquellos creen que estos son incapaces de tomar decisiones por sí mismos. Estas presiones (directas o indirectas) suelen consistir en “orientar” al joven respecto a cuáles profesiones no debe elegir. Por lo general, este tipo de padres no poseen un verdadero conocimiento de las capacidades y motivaciones de sus hijos, aconsejándoles profesiones hacia las que, quizás, no poseen ningún tipo de interés.

v) Relación escuela-trabajo: existe una relación entre los conocimientos adquiridos dentro del sistema educativo y la realidad laboral. Asimismo, la escuela es un importante agente de socialización que influye de forma clara en el pensamiento del adolescente.

Los factores expuestos anteriormente se vinculan al proceso de orientación vocacional, por lo que es necesario que el docente reflexione cotidianamente sobre cada una de sus actuaciones para determinar el grado de aportación que puede facilitar su labor en el aula, respecto a la formación vocacional del estudiante. También es preciso recalcar que la preparación profesional de los recursos humanos venezolanos debe enmarcarse en los diversos escenarios que surgen cotidianamente, es por ello que la orientación vocacional se convierte en una estrategia indispensable para apoyar a los jóvenes y ayudarlos a descubrir sus habilidades y destrezas, ello en miras al desenvolvimiento productivo de estos en los mercados laborales.

Igualmente, es preciso advertir que una de las características fundamentales de los educadores radica en el compromiso ético que implica la acción docente. Al respecto, Pérez (2004:13) señala que la educación no puede ser meramente un modo de ganarse la vida, sino que la misma constituye un modo de ‘dar vida’, de provocar las ganas de vivir con autenticidad y libertad, fiel a la tarea de implantar una sociedad justa y tolerante, pues educar es apostar por el correcto

devenir de la sociedad.

Actualmente, el docente experimenta un proceso en el que la exigencia es cada vez mayor. A pesar de ello, la recompensa recibida por tanto esfuerzo es casi nulo. Igualmente, se considera importante no tomar en consideración asuntos que atañen más a la política que a la enseñanza, ya que, a criterio personal, se ha venido observando que los cargos asignados en el área educacional se otorgan por concepto de gratificación a lealtades políticas, problemática que puede conducir al deterioro, prácticamente deliberado, de la educación. Por lo tanto, es indispensable que se tome en cuenta la preparación y la formación académica, a la hora de emplear al personal encargado de formar el talento humano que regirá los diversos estadios de la escena laboral venezolana en las subsiguientes décadas.

La situación expuesta anteriormente, también influye en los jóvenes al momento de elegir su carrera profesional, pues el privilegio (o incluso el acoso) por una ideología política puede afectar la toma de decisiones del educando, respecto a la posible profesión que le interese desempeñar en un futuro cercano. En consecuencia, es necesario que la orientación vocacional le permita al estudiante interactuar con las características propias del campo profesional al que le gustaría pertenecer, por tal motivo, el orientador tiene la responsabilidad no solo de ubicar en un área específica al educando, sino que, a su vez, aquel debe fomentar la capacitación teórico-instrumental de.

97

Hoy por hoy, se están viviendo cambios que ocurren en todos los niveles, entre ellos el político, el económico, el familiar, el social y el educativo; tal situación obliga a los jóvenes a plantearse formas de vida que les permitan hacer parte tanto de una sociedad en la que la capacitación es premisa obligada, como de un devenir contemporáneo que exige respuestas inmediatas y continuas a las demandas que el hombre, como ser social, exige de su entorno. Por lo tanto, es propicio que los docentes asuman retos críticos respecto a los sistemas educativos, los cuales, actualmente, están en plena transición entre la escuela selectiva, en la que nos educamos los adultos del presente, y una nueva escuela que aún no ha acabado de estabilizarse tras los profundos cambios que hemos descrito como propios de la Tercera Revolución Educativa, por medio de la cual se plantea la construcción de una escuela sin exclusiones (Esteve, 2005:11).

En conclusión, los educadores y formadores de las nuevas generaciones tienen como meta hacer realidad la llamada Revolución Educativa, pues aquellos están en el deber de propiciar la interacción de valores y principios fundamentales, destinados a la convivencia social de los estudiantes, para que la identidad sodio-laboral de estos se construya, no a través de ideologías impuestas por las políticas de turno, sino mediante la moral y la ética necesarias para la consolidación de una sociedad en donde la prédica y el hecho constituyan una realidad social tangible.

Referencias

Barvera, B. (2010). Liderazgo social. Editorial Machado. España.

Esteve, J. (2005). Identidad y desafíos de la condición docente. Buenos Aires: Siglo XXI.

Müller, M. (2012). Orientación vocacional. Aportes clínicos y educativos. Segunda Edición, Buenos Aires: Bonum.

Pérez, E. (2004). Educación para Globalizar la Esperanza y la Solidaridad. Caracas - Venezuela.

Universidad Nacional Abierta. (2003). Orientación Educativa. Caracas, Venezuela.

Villoro, L. (1997). “Sobre la identidad de los pueblos”, en Estado plural, pluralidad de culturas”. Editorial Paidós.

